



El pajarero y sus secuestradores

Catalina May: Querida audiencia, este es el último episodio de esta temporada. Son 18 historias bellas, entretenidas y urgentes que tienen que escuchar y recomendar. Para que no se pierdan nuestras novedades, sígannos en nuestro perfil de Spotify. ¡Volvemos pronto!

Diego Calderón: *¿Lo vieron? ¿No lo han visto? Bueno, hagamos la tarea. Vengan pa' que lo vean.*

Cecilia: *Yo tampoco lo he visto.*

Diego: *Está aquí, como en este arbolito más alto, en la mitad. [silba]*

Catalina: **Estamos en el norte de Colombia, al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta. Caminamos con un pequeño grupo de personas por un sendero entre árboles. Todos vamos mirando hacia arriba, binoculares en mano.**

Diego: *Allí está, allí está. Pónganle el binóculo, póngale el binóculo, está el sol.*

Marcos: *Ah, ya.*

Diego: *Oye, está perfecto.*

Cecilia: *Ay, no veo nada, ¿dónde está?*

Diego: *Mira, Ceci, la base de este árbol, debajo del sol. Mira este movimiento ahí.*

Cecilia: *Ah, ya lo vi, ya lo vi, ya lo vi.*

Diego: *Oh, ¡qué belleza de pájaro!*

Catalina: **Diego Calderón es biólogo y trabaja en avistamiento de aves. Hoy lidera la salida.**

Diego: *¿Marcos, ahí lo pillaste?*

Marcos: *Acá lo tengo, sí.*

Diego: *Oh, hijoeputa, qué pájaro tan bello, parce.*

Catalina: **Marcos y Cecilia forman parte del grupo. Ellos son excombatientes de las FARC, la guerrilla que entregó las armas hace cinco años, después de la firma de un acuerdo de paz con el Estado colombiano. En su proceso de reintegración se están capacitando en el avistamiento de aves, por interés propio y para poder ofrecer servicios guiados a turistas.**

Catalina: *¡Ahí lo vi, por fin!*

Diego: *Ese es el Synallaxis, este pájaro es divino, pero divino, y es nuevo para todos ellos también.*

Catalina: *¿Lo pillaste, Charlotte?*

Catalina: **También está Charlotte de Beauvoir, nuestra colaboradora en Colombia.**

Charlotte: *Sí, está tranquila.*

Diego: Ese es de los *Synallaxis* más bonitos de Colombia.

Catalina: Cuando se firmó el acuerdo de paz, Diego empezó a capacitar a exguerrilleros. Pero la primera vez que se encontró con las FARC, Diego era un estudiante de biología. Y en una salida de campo, no muy lejos de donde estamos, la guerrilla lo secuestró.

Esto es Las Raras. Historias de libertad.

Catalina: Diego entró a estudiar biología a la Universidad de Antioquia el año 2000. Pero su fascinación por las aves llegó gracias a un amigo suyo que se llama Andrés.

Diego: Andrés hablaba con las aves, entonces Andrés les silbaba su canto, reproducía su canto silbando, lo imitaba, y las aves venían. Y yo me acuerdo perfectamente que yo vi a Andrés hablando con un *Habia gutturalis*. Y Andrés empezó [se pone a silbar] y llegaron dos *Habia gutturalis* a responderle y él hablaba. Yo me acuerdo que eso me enamoró. Boom, bienvenido al mundo de las aves.

Catalina: Y ese mundo en Colombia es particularmente rico. El 20% de todas las aves conocidas se encuentran en el territorio colombiano. Unas 2,000 especies.

Diego: Tenemos esta posición en el Ecuador. Estamos en el continente de las aves además. Y todos los clichés que nos han enseñado aquí en la escuela. Tenemos dos mares, tenemos páramos, tenemos el Amazonas, el Chocó, todo eso es cierto.

Catalina: Pero también hay otra razón que explica por qué Colombia se ha vuelto un santuario natural, y no solamente para las aves. En muchas partes del país, durante más de 50 años, hubo enfrentamientos armados.

Diego: Y claro, si tenías presencia armada de algún grupo pues no había mucha colonización. Antes los campesinos tenían que irse. Entonces, claro, el uso normal que

hace la gente del bosque, que es tumbado para sacar madera, para poder sembrar, para tener ganado, pues estuvo, no sé, ralentizado, estuvo casi quieto en muchas zonas muchos años. Y eso sin duda ha ayudado a la conservación en general de muchas especies de aves, de plantas, etcétera.

Catalina: Es una consecuencia inesperada del conflicto en este país: más preservación. Pero también: menos conocimiento. Para los científicos tampoco era fácil acceder a ciertas zonas o poder trabajar allí. A principios de 2004, Diego se estaba preparando para una salida de campo con otros estudiantes de biología.

Diego: Pensamos en hacer una expedición a la Serranía de Perijá, que es básicamente esa montaña que tenemos acá detrás de ustedes. Esta zona había estado, digamos, libre de problemas con guerrilla, no sé, por unos 3, 4 años, lo cual en la época era como pues un muy buen tiempo.

Catalina: Organizaron una primera visita corta de prospección en la zona. Diego subió la serranía a caballo, con un botánico y un guía local.

Diego: Estuvimos ahí un par de días trabajando, conociendo la zona. Nos quedamos en las casitas de... de una familia, de un par de señores que cultivaban amapola. Y pasaron un par de señores con un grupo de mulas, unos doce, quince animales, tal vez, llenos de mercado. Entonces claramente en ese momento pues dijimos como: "Uy, esto no es pa' una finca, es demasiado mercado, esto es pa' un grupo armado de seguro de la zona, ¿no?" Y ellos decidieron dormir esa noche ahí. Saludaron. "Buenas". Y acamparon ahí.

Catalina: Diego no se preocupó demasiado.

Diego: Esto era una situación normal, relativamente regular en Colombia para una persona haciendo biología a principios de los dosmiles y finales de los 90. Ya habíamos sido parados diez veces por la guerrilla o por los paramilitares, nos había tocado

mostrar nuestra identificación, contar el cuento de que éramos estudiantes de universidad pública y que estudiábamos las aves.

Catalina: Si tenían suerte, verificaban su identidad y los dejaban seguir. Pero eso no fue lo que pasó esta vez.

Diego: Cuando, no sé, nos levantamos: “Bueno, hasta luego, muchas gracias”, ellos ya se acercaron a nosotros y dijeron como: “No, ustedes no se pueden ir. Nosotros somos guerrilleros del Frente 41 de las FARC y nuestro comandante está pues muy incómodo con ustedes, ¿no? Con su presencia acá”.

Diego: *Entonces, hola, qué más. Entonces qué, parceró. ¿Cuánto que no nos veíamos, parece?*

Marcos: *Hola, hermano, ¿todo bien?*

Diego: *Charlotte, Cata.*

Charlotte: *Quiubo.*

Marcos: *Mucho gusto. Marcos. Marcos.*

Catalina: *Hola, qué gusto conocerte, por fin. Cuéntanos como dónde estamos y descríbenos un poquito el lugar.*

Marcos: *Bueno, esta es la entrada de la comunidad o la vereda Tierra Grata. Inicialmente acá llegamos 162 hombres y mujeres entre el año 2016 y el año 2017.*

Catalina: *Ajá.*

Cata: **Tierra Grata es uno de los 24 espacios que fueron instalados en Colombia para recibir a los combatientes que firmaron el acuerdo de paz y dejaron sus vidas en el monte y sus armas para reintegrarse a la sociedad civil.**

Marcos: *Cuando llegamos acá no había nada. Y pues nosotros a partir de ahí a que llegamos, pues nos hicimos abajo. Y ahí hicimos el campamento. Y el resto, nosotros hemos ido transformando el territorio pues de acuerdo a nuestras necesidades.*

Cata: *¿Qué son todas estas pinturas, por ejemplo, que son murales coloridos muy bonitos, que le ponen como mucha personalidad al lugar?*

Marcos: *Sí, como parte de la... de la cultura de nosotros pues siempre ha sido como el tema de embellecer el lugar y como darle un toque de identidad. Acá están las aves en esta construcción de acá, que esta es la enfermería. Y en aquel lado en toda la esquina está un personaje que es el camarada Manuel Marulanda dentro de la mata, por decirlo así.*

Cata: **El lugar está a media hora de la ciudad de Valledupar, en el norte de Colombia. Son seis hectáreas de terreno en un paisaje rural rodeado de una naturaleza abundante. Su entrada está vigilada por el ejército y no es raro ver a enviados de la ONU que supervisan el cumplimiento del acuerdo de paz.**

Catalina: *¿Y esta es la cancha de fútbol?*

Marcos: *La cancha, sí, la cancha más grande. Y acá pues se tiran partidos con el ejército, con la policía, con las comunidades, con los indígenas. Entonces sí, la cancha... creo que de los espacios que más integran acá es la cancha.*

Catalina: *Y la vista hermosa.*

Diego: *Putá.*

Catalina: *¡Guou!*

Diego: *Casi cae un rayo.*

Marcos: **Mi nombre es Marcos Guevara. Fui guerrillero en el 41 frente de la FARC y ahora soy fotógrafo documentalista.**

Cecilia: Bueno, pues mi nombre es Cecilia. Yo soy hija de campesinos. Nosotros vivíamos en la Sierra Nevada de Santa Marta. Entonces yo me crié ahí como dentro de ese contexto, bueno, diría yo, machista, que el papá pues es el que manda en la casa, pero además de maltrato también hacia los hijos y de esa violencia intrafamiliar.

Marcos: Bueno, yo fui un muchacho que fue criado por mi abuela. Ella me crió como hasta los 12 años. Y luego mi abuela se tiene que ir a trabajar a Venezuela. Entonces me voy para donde mi mamá. Y donde mi mamá no había nada en realidad.

Cecilia: A mí desde chiquita a mí me gustó mucho el estudio, me encantaba mucho el estudio. Y yo quería seguir estudiando, porque una de las cosas que me motivaba a mí a estudiar era que yo decía que yo no quería... o sea, me crié en un ambiente donde mi papá maltrataba a mi mamá, nos maltrataban a nosotras. Pero de pronto también mis tíos, mis abuelos y todo lo que yo veía, los vecinos. Yo no podía asimilar eso. Y yo decía: "Una de las maneras es estudiar y prepararse, que uno pueda tener un trabajo y uno mismo pues mantenerse, no depender de nadie, ser independiente". Y yo por eso anhelaba grandemente estudiar, prepararme.

Marcos: Entonces sí me tocó bastante duro. El barrio donde mi mamá era un barrio peligroso. Como a un kilómetro había un basurero grandiosísimo. Y me iba mucho pa'l basurero a buscar muñequitos y cosas así, porque siempre... o objetos, Atari, computadores viejos como para hacer juguetes y cosas así. Encontraba libros, me los llevaba para la casa.

Cecilia: Cuando terminó la primaria, entonces mi papás me llaman y me dicen: "Vea, este, a usted no le vamos a poder seguir dando estudio porque no tenemos recursos. No puedes seguir estudiando". Todo se me fue a piso.

Marcos: Conocí la guerrilla donde mi tía. Mi tía era miliciana. Eso era en los Montes de María. Yo iba a los Montes de María en vacaciones. Y entonces ellos eran muy allegados donde mi tía, llegaban mucho allá. Y mi tía les cocinaba, mi tía les organizaba, les ayudaba a entrar en economía. Y como en dos ocasiones me topé la guerrilla por allá y se me sembró esa idea en noveno grado de... de querer ser como guerrillero, algo así. Y empecé a hacer lecturas y todo ese tipo de cosas.

Cecilia: Entonces ya conozco la guerrilla como más... Llegan a la finca donde estaba yo. Y pues yo veo algunas cosas que me gustaron. Por ejemplo, yo... yo como que me fijaba mucho en cómo era el papel de la mujer allá. Y pues yo veía que las mujeres vivían tranquilas, nadie las ofendía, como ese respeto hacia ellas, ese... Veo que los hombres también cocinan, también lavan. Ese rol de que "no, porque tú eres mujer te toca esto y porque tú eres hombre, ah". Sino que yo veía igual y a mí eso me enamoró.

Marcos: Entré a estudiar, a cursar estudios de filosofía en la Universidad de Atlántico. Y allí encontré la guerrilla en primer semestre. Desde ahí empezó mi militancia con las milicias urbanas. Teníamos que ayudar cuando se hacían manifestaciones campesinas y ese tipo de cosas así, o bloqueos en las carreteras, que se programan, paros nacionales. Si había que quemar un bus, se quemaba un hijoeputa bus en la calle. Todo lo que se tenía que hacer desde lo urbano pues lo hacíamos nosotros.

Ceci: Y así fue como yo decido ingresar a las filas. Me voy a las filas a escondidas de mi papá, claro, y de mi familia.

Marcos: Ya estaba yo por ahí como en cuarto semestre de filosofía. Desde ahí yo entro como en una situación. Entro en crisis, me enfermé. Estaba decayendo en la droga. Y sí les pedí ayuda como a los camaradas, a la gente de la guerrilla, del monte, los que estaban en el monte, en armas. Le escribí, le mandé una carta y les dije que por favor me ayudaran y me recogieran porque no... como que no soportaba la situación y no tenía voluntad como para salir del embrollo de la droga donde estaba metido. Y ahí es cuando ellos deciden como mandarme a recoger.

Charlotte: ¿Y este qué es?

Marco: *Acá tenemos el hogar de cuidado. Este se llama jardín infantil Pedro Pascasio, lleva el nombre pues en honor a un niño que peleó en la guerra independentista.*

Catalina: En las filas de la guerrilla estaba prohibido tener hijos. Muchas mujeres allí fueron forzadas a abortar. Apenas se reincorporaron a la vida civil empezaron a nacer muchos niños y niñas. Solo en Tierra Grata han nacido 58.

Marcos: Entonces hoy día está funcionando el jardín, pues con toda la reglamentación, tiene una cocina, se le da una alimentación balanceada, se cuidan los niños desde de las siete y media de la mañana...

Cata: Esto le permite a las mujeres trabajar en sus proyectos o estudiar. Como Cecilia, que tuvo un hijo y ahora está estudiando contabilidad.

Diego: ¡Ah, está super lindo!

Marcos: No había nada, aquí no había nada.

Catalina: Marcos nos sigue guiando entre las construcciones que ellos mismos levantaron.

Marcos: Estas habitaciones fueron destinadas pues para el tema de nuestro proyecto de turismo, alojamiento rural que lo llamamos nosotros. Y el resto aquí pa' acá son alojamientos donde vive la gente que la ha ido adecuando, la ha ido ampliando un poco. Cada persona que dejó un arma acá tenía derecho a un cuarto de 6 por 4 metros.

Cata: Además, cada excombatiente recibe al mes un 90% del sueldo mínimo, pero la idea es que puedan desarrollar sus propios proyectos y para eso pueden postular a fondos especiales. La comunidad de Tierra Grata ha desarrollado, entre otros, un proyecto de turismo sustentable en el que incluyen el avistamiento de aves. En esta zona se pueden encontrar cientos de especies distintas.

Catalina: ¿Que estaban viendo, que estaban mirando?

Diego: *Ese colibrí que está ahí en el cable.*

Marcos: *Ese man parcha allí todos los días en la mañana y en la tarde. Todos los días.*

Diego: *Sí, sí es saucerottei. Tiene cola azul, pico rojo por debajo y tiene las piernas blancas.*

Catalina: *Lo veo.*

Diego: *¿Sí alcanzas a ver una cola como azuloza?*

Catalina: *Sí. Ay. Se fue.*

Marcos: *Ahí viajó.*

Charlotte: *Pero se quedó para que todos lo viéramos.*

Todos: *Sí, jaja.*

Diego: *Perfecto ahí el regalo*

Marcos: *Estuvo perchadito ahí un buen rato.*

Catalina: Dos días después de haber sido detenidos por la guerrilla, Diego y sus compañeros de expedición conocieron al comandante del frente que ordenó su secuestro. Su alias era Willington.

Diego: En el mundo externo se le conocía como “cara quemada”. Tenía muchas cicatrices. Tenía, no sé, cómo derretida su oreja y el cuello y para acá no tenía pelo. Este tipo es grande, no sonríe. Tiene sus cicatrices. Es como: “Putá, ¿por qué a mí, por dios? ¿Por qué este man?”

Catalina: Diego estaba “retenido”, como decían en las FARC. Fue una de las más de 21 mil personas que secuestraron, según datos de la Jurisdicción Especial para la Paz de Colombia. La guerrilla usó el secuestro como fuente de financiamiento y estrategia política, y consideraba a sus secuestrados como “prisioneros de guerra”.

Diego: Entonces me dijo como: “Bueno, ya que estamos acá y usted es como el director de esta expedición, ¿usted cuánto tiene para que arreglemos esto ya?”

Catalina: Diego sacó rápido las cuentas en su mente: pensó en lo que tenía en el banco y en cuánto podía conseguir si vendía su moto. Calculó que en total podía juntar unos 2500 dólares.

Diego: Y el tipo se rió como un poco ahí medio maléfico. Como “¡ja!” Como “no, esto no es con ustedes, esto es con sus familias”. Claramente en ese momento ya me convertí en un paquete ahí esperando a que negociaran un precio y saliera.

Catalina: Tuvo que aceptar que nada dependía de él. Y el tiempo empezó a alargarse.

Diego: Tuvimos, no sé, días muy largos, días fríos que nos mojábamos mucho caminando entre campamentos. Pero yo creo que... no sé, nos dio también tiempo de que cada quien estuviera ahí, triste cuando quisiera y aburrido y tal. A mí me preocupaba mi familia, lógicamente.

Catalina: Los guerrilleros del Frente 41 movían a los tres secuestrados sin parar. Armaban precarios campamentos improvisados en cualquier parte. Hasta que llegaron al otro lado de la frontera, a un campamento en Venezuela. Allí se quedaron un mes.

Diego: Afortunadamente nosotros éramos personas del monte, de la naturaleza, de la biología, entonces tenemos capacidad de asombro. Entonces nos curioseábamos, no sé, por unas hormigas. O sea, hubo una colonia de hormigas que nos entretuvo, no sé, dos o tres días enteros.

Catalina: Hasta que un día les anunciaron que iban a liberar al botánico y al guía. Pero a Diego no. Él no lo sabía, pero la negociación con su familia se estaba complicando. Ellos ya habían pagado por su liberación, pero las FARC estaban pidiendo más dinero.

Diego: Yo me acuerdo que esa primera noche que estuve solo, como que me puse ahí un poquito melancólico, como “puta yo estoy solo”. Llorando ahí.

Catalina: Pronto juntaron a Diego con otro grupo de secuestrados y empezaron a moverse de nuevo. Pasaron varios días caminando hacia el sur, hasta que llegaron a otro campamento.

Diego: El pequeño grupo que nos cuidaba estaba a cargo de una señora que creo que se llamaba Rocío. Y yo le preguntaba a Rocío de vez en cuando como: “Hey, ¿qué noticias hay mías?” Como “¿qué sabes?”. “No, no, nada, no sé, no sé”.

Catalina: Diego ya llevaba tres meses secuestrado.

Diego: Hasta que un día le dije: “Quiubo, qué sabe de lo mío”. “Ah, yo creo que le tengo noticias pronto”. Y yo: “Ah, bueno, gracias”. Yo pensé como: “me estás diciendo cualquier cosa”. Esa noche ella llegó y se me acercó a mi caleta, a mi carpa y se me sentó al lado y me dijo: “Empaque, que usted se va mañana”.

Diego: *Vamos a visitar a Ailén. Cuando yo estaba secuestrado ella era menor de edad, tenía tal vez 16, 17 años. Y es una de las pocas personas que yo he tenido como la fortuna de reencontrar aquí después de que he venido a visitarlos. Es aquí al fondo, vamos a ver.*

Catalina: *Te seguimos.*

Catalina: Durante nuestro recorrido por Tierra Grata, Diego nos lleva a conocer a Ailén. La encontramos con sus dos hijas y su madre. Como ella, muchos excombatientes de la región se reunieron con sus familiares y ahora viven juntos acá. Cuando era guerrillera, Ailén le hizo guardia a Diego mientras estaba secuestrado.

Charlotte: Y entonces, cuando tú supiste que Diego iba a venir, como... ¿te dio impresión o cómo?

Ailén: Un poquito, pero no mucha. Como alegría, porque lo volví a ver, empezamos a hablar.

Diego: Después de 15 años, ¿no?

Ailén: Más o menos, sí.

Diego: Es raro, ¿no?

Ailén: Es como raro pero... Mi mamá ayer... “negra, ¿y no te da vaina?” Y yo “no, mami, si yo nunca le hice nada a él”.

Charlotte: ¿Era duro para ellos estar allá?

Cata: Retenidos.

Ailén: Sí, yo los veía y me daba pesar. Porque uno... en cierto modo uno se encariñaba con ellos. Y uno ya uno estaba un largo tiempo con ellos ahí, uno los conocía. Ellos hablaban. Había algunos que se echaban la lloradita, habían otros que uno los veía todo preocupados.

Niña: ¡Ay, mamá!

Ailén: Pero en cierto modo uno tampoco podía hacer nada, porque ni modo, decía uno “ay, sí, que vamos a dejar que se vayan o vamos a ayudarlo a que se vayan”. No se podía, porque ahí corría en peligro entonces la vida de uno.

Diego: ¿O sea que esas cosas tú nunca te arrepientes, como que te tocó?

Ailén: ¿De qué?

Diego: De cuidar secuestrados, por ejemplo.

Ailén: *Pues no, yo no me arrepiento porque eso era parte de mi vida diaria en la guerrilla. Uno en la guerrilla cumplía órdenes.*

Charlotte: *Y la vida para usted, ¿está mejor acá o en ese momento?*

Ailén *Pues qué te digo. Ahorita mismo, si a mí me dicen: "Ailén, tú te volverías a ir pa' la guerrilla?". Yo digo rotundamente y con seguridad: "No, no me voy". O sea, yo no vuelvo a agarrar las armas. Pero en ese entonces que estaba allá, que estábamos allá, a mí me decían: "Ailén tú te quieres ir para la vida civil?". Yo decía: "no".*

Marcos: Yo a las filas no llegué a echar plomo. Mi trabajo era más como de formador. Me tocó dar clases, alfabetizar a algunos muchachos, enseñarles a leer y escribir. Y acá pues sentí que mi vida tenía sentido, ¿sí? Porque le estaban dando valor a lo... a mis saberes.

Ceci: Pues en una guerra, obviamente uno está en combate, ¿no? Es una guerra. Y tiene que ir al combate, lo preparan para eso. Pero es tremendo, de todas maneras, uno de pronto acostarse y pensar que de pronto a medianoche, cuando esté durmiendo, le puede caer una bomba. O sea, es... es tremendo, ¿no?

Marcos: Nunca disparé mi fusil contra nadie ni nada de eso. El poco tiempo que duré pues no hubo confrontación ni nada. Ya prácticamente los diálogos estaban como que ya encarrilados como que a firmar un acuerdo, algo así. Todo se veía que iba para allá.

Ceci: Yo no creía en eso, la verdad. Lo anhelaba, claro que sí, porque uno se cansa también. Ya casi 20 años, ¿cierto? Camine y camine. Y yo a veces decía en medio de mi cansancio "bueno, ¿pero cuándo vamos a llegar?"

Marcos: Entonces nosotros decíamos: "Bueno, las FARC hoy día se sientan allá a negociar con un gobierno. Que no es que sea el mejor gobierno".

Ceci: Cuando estábamos en el monte, los jefes a nosotros siempre nos hablaban del acuerdo de paz. Y ellos nos explicaban. “Tenemos dos vías: la vía política o la vía militar”. Lamentablemente la vía política ha sido muy difícil. Y nos decían: “no nos han dejado otra alternativa que por la vía militar. Pero en el momento que a nosotros se nos dé esa oportunidad, claro que la vamos a aprovechar, porque esta guerra la estamos sufriendo nosotros, pero también la está sufriendo todo un pueblo”.

Marcos: Uno decía: "No tenemos la capacidad militar para confrontar un ejército como el del Estado colombiano”.

Ceci: Listo, en las noticias dijeron: “Bueno, vamos a hacer un anuncio muy importante para el pueblo colombiano. Hubo un acuerdo de cese al fuego bilateral”. Yo estaba en la guardia y lloré de la emoción que me dio. Creí, ahí sí empecé a creer. Y dije “bueno, si esto se dio, es verdad, ahora sí vamos para sí ese proceso de paz”.

Marcos: Eso fue una alegría para todos. Yo dije, “puta, voy... voy a volver otra vez a la casa”.

Ceci: Yo tenía mucho temor el día que dejé mi fusil. Uf, como que bueno. Pero fue algo muy duro, duro, duro, duro, durísimo el llegar también aquí. Uno estar acostumbrado pronto a caminar, a otras cosas de la vida cotidiana, ¿cierto? Porque era... es un cambio muy brusco.

Marcos: Nosotros llegamos, nos recibieron los compañeros. "Los estábamos esperando, qué tal, bienvenidos” Llegué un 31 de diciembre. Ese día festejamos el año nuevo y amanecimos el año siguiente ya acá nosotros. De ahí empezó nuestra vida acá en Tierra Grata.

Charlotte: *Yo leí o escuché que en su proyecto turístico también tenían como... habían recreado campamentos de las... de las FARC. ¿Esto todavía los tienen o...?*

Marcos: *Sí. Tenemos una réplica de campamento.*

Catalina: *¿Podemos verla?*

Charlotte: *¿Nos llevas?*

Marcos: *Sí, vamos a saludar acá un momentico y les presento a los camaradas acá.*

Catalina: **Camino al campamento atravesamos un terreno que los excombatientes están tratando de comprar para construir sus casas definitivas. Ahí nos encontramos con un par de hombres conversando relajados.**

Marcos: *Camaradas, le presento a unos compañeros que vienen de Chile.*

Camarada: *Mucho gusto.*

Catalina: *Hola, mucho gusto. Catalina.*

Charlotte: *Buenas, Charlotte.*

Diego: *Solis, ¿cómo estás? ¿Bien o qué, hermano? ¿Qué pasó?*

Camarada: *Bien, bien.*

Diego: *¿cómo van?*

Catalina: **El que saluda Diego fue comandante del Frente 41 de las FARC.**

Marcos: *Bueno, vamos andando, vamos al campamento, camarada.*

Camarada: *¿Van a ir al campamento?*

Catalina: *Ahí vamos.*

Diego: *Bueno, permiso, pues.*

Catalina: Después de ser liberado por las FARC, Diego se convirtió en un experto en el avistamiento de aves. Siguió al tanto del conflicto y del difícil proceso que llevó al acuerdo de paz como cualquier colombiano. Cuando en 2016 finalmente se firmó el acuerdo, él lo celebró.

Diego: Yo creo que hay que aplaudir absolutamente que tenemos un acuerdo con la guerrilla de las FARC.

Catalina: Cuando los guerrilleros bajaron del monte y dejaron sus armas, muchos lugares de Colombia que antes eran inaccesibles pudieron ser explorados. Para conocerlos, el gobierno de Colombia organizó las Expediciones Bio. En 2018 Diego participó de una en Anorí, al norte de Medellín. Ahí encontraron varias especies nuevas para la ciencia: una palma, algunas orquídeas, un lagarto, insectos y hasta un ratón. Pero también hubo algo más.

Diego: Y fuimos con los excombatientes de FARC.

Catalina: Porque ellos eran los que mejor conocían el territorio.

Diego: Y estuvimos, no sé, dos semanas con 10, 15 excombatientes, 10 o 15 investigadores jóvenes, estudiantes, personas del pueblo, de la alcaldía, de esos observadores internacionales de la misión de verificación. Una mezcla divina que no pasaba antes en Colombia, o sea, que antes nos estábamos era matando.

Catalina: Pero las cosas estaban lejos de ser perfectas. Después de la firma del acuerdo de paz, este fue sometido a un referendo nacional y con una corta mayoría ganó el rechazo. Después de eso hubo conversaciones, se hicieron algunos cambios y el texto finalmente se aprobó sin voto popular. Diego sintió que el país quedó dividido en dos.

Diego: Entonces con toda esta polarización loca del 2016 yo empiezo a sentirme ahí como curioso, como “pucha, o sea, yo qué papel puedo tener pues teniendo la historia que tengo y sintiéndome que no tengo eso, rencores, etcétera. Pues debería hacer como una charla, ¿no?”

Diego: Entonces esta charla empieza básicamente en la cordillera occidental donde crecí, donde pasé mi niñez y donde este era el paisaje que tenía tal vez todos los días. Y estas eran montañas donde no podíamos acceder porque estaban llenas, repletas de guerrilla. Y en años posteriores, en los 90, repletas de paramilitarismo.

Catalina: Así creó “Pajareando con FARC”, una charla en la que cuenta su historia con la guerrilla, desde su secuestro hasta la expedición que acababa de hacer con excombatientes. En ella enfatiza que, gracias al acuerdo de paz, desaparecieron ciertas divisiones entre los colombianos.

Diego: Claramente esta foto lo dice todo. Usted en esa foto no me puede decir quién es un excombatiente, quién es un estudiante, quién tiene plata, quién no tiene. Usted no sabe nada ahí. Usted lo único que sabe es que todos somos colombianos y todos somos iguales. Y eso es tal vez lo que probó la Expedición Bio. Y... y claro, encontramos muchos animales y plantas...

Catalina: La primera vez que dio la charla fue en una feria de aves en Cali en 2019. Allí en el público estaba Cecilia con unos compañeros de Tierra Grata. Ellos estaban desarrollando su proyecto de turismo y fueron a averiguar sobre el avistamiento de aves para incluirlo.

Cecilia: Allá pues nosotros no teníamos ni idea que de pronto iba a haber como esa partecita que iba a hablar como esa conexión del pajareo, de los pajareros, con las FARC. ¿Cierto? Ni idea.

Diego: Entonces ellos están sentados como: “Bueno, la charla de final, estuvo muy chévere la feria”. Y sale la diapositiva que es un bosque brutal en Anorí, con el campamento de la Expedición Bio y dice: *Pajareando con FARC*.

Cecilia: Nosotros quedamos como: “¡Uy!” ¿Cierto? Y nos mirábamos, pero pues nadie... nadie sabía que nosotros éramos de la FARC.

Catalina: Al final se acercaron a Diego. Un compañero de Cecilia que se llama Lucas lo saludó y le agradeció por la charla.

Diego: Y me dice: “Hombre felicitaciones, que charla tan bonita, nos llegó al corazón”. Y yo: “Ah, qué bueno que les gustó, qué bueno, ¿ustedes quiénes son?”. Lucas me dice: “Yo soy Lucas del Frente 41 de las FARC”.

Catalina: El mismo Frente 41 que secuestró a Diego.

Ceci: Y fue ahí donde le hicimos la invitación que viniera a pajarear con nosotros, a que nos enseñara. Así fue la historia.

Catalina: *¿Ese cerro es donde te... donde estuviste tú secuestrado?*

Diego: *Al frente del cerro. En ese cañón, como al lado derecho del cañón.*

Catalina: *Ajá.*

Catalina: En esta zona, más de un 40% de las personas fueron víctimas directas del conflicto. Por eso, para los excombatientes que buscan reintegrarse a la sociedad, ganarse la confianza de la comunidad es un gran desafío. Su proyecto turístico también es parte de ese esfuerzo.

Marcos: Bueno, esta es la entrada al campamento. Esto es una réplica de un campamento guerrillero. El campamento está compuesto de un aula, una rancho, instalaciones que asemejan como todo lo que había dentro de un campamento, como una enfermería, un economato, que era donde se guardaba la economía. Así era un campamento, pero cuando era en una zona consolidada, ¿sí? Un campamento fijo. Los campamentos móviles pues eran más... no tenía tanta infraestructura

Diego: Yo nunca. Yo siempre estuve en campamentos transitorios.

Marcos: Móviles, que esos son más mierdas.

Diego: Mucho más básicos, mucho más fríos.

Charlotte: ¿Qué tanto les interesa ver esto a la gente que viene a turistear acá en Tierra Grata?

Marcos: Pues los que llegan se interesan más como para conocer cómo era que vivíamos nosotros en el monte: qué era una caleta, qué era un cambuche, cómo no organizábamos.

Catalina: Yo leyendo, preparando como este viaje, qué sé yo, leí algunas personas que eran críticas respecto como de este tipo como de turismo. Y decían que en el fondo de alguna forma romantiza lo que era la vida guerrillera, por decirlo así.

Marcos: Pues nada, yo creo que es nuestra... fue nuestra forma de vivir. Fue nuestra cultura y hace parte de nuestra memoria. Y creo que, como cualquier comunidad y como cualquier grupo social, tenemos el derecho de mostrarla sin hacer apología a la guerra. Creo que no es romantizar, sino generar una reflexión en torno a lo que no debe volver a suceder ni en Colombia ni en ningún otro país de América Latina.

Catalina: Un par de meses después de la invitación de Cecilia y sus compañeros, Diego estaba en Tierra Grata. Allí se reencontró por primera vez con personas que habían participado de su secuestro, como Ailén.

Diego: Me pareció, no sé, me pareció súper limpio, súper honesto, como... saludarlos, saber cómo los trataba el acuerdo, cómo iban ahí sus sueños, sus esperanzas, sus problemas.

Catalina: Además, Diego se enteró de que Cecilia era la persona que lideraba el tema del avistamiento de aves en Tierra Grata.

Diego: Entonces fue como una conexión de una con Ceci ahí, con las aves.

Catalina: En esa visita Diego también conoció a Marcos. Se lo presentaron como el fotógrafo de Tierra Grata.

Marcos: Lo invité a la casa. "¿Nos vamos a la casa?". Y empezamos a charlar, tomamos café, le mostré un trabajo fotográfico que estaba haciendo. "Uy, pelao, tú haces unas muy buenas fotos". Y ahí como que empezó la sinergia, compaginamos bastante. Y como a los dos meses después de eso me llamó y me dijo: "Hey, ¿quieres hacerme un trabajo?".

Catalina: Diego le explicó que necesitaba que tomara fotos durante una charla de Pajareando con FARC que iba a dar en Bogotá. La mañana del evento se encontraron y Diego le tenía una propuesta sorpresa a Marcos.

Marcos: Me dijo: "Aparte que tú me vas a hacer las fotos, yo en algún momento te voy a invitar al escenario. ¿Quieres pasar al escenario?". Y yo: "No, hágale, todo bien. Sí, sí, no hay problema".

Catalina: Diego empezó a dar su charla y en algún momento presentó a Marcos como su fotógrafo. El público lo miró sin mucho interés. Pero después mostró una foto de Marcos con su uniforme camuflado y su fusil.

Marcos: Todo el auditorio se quedó como así. O sea, se sintió cuando todo el mundo giró la cabeza al mismo tiempo. Así "ruuuf". Y él me dice: "Pasa acá al frente, venga, venga, sube, Marco, ven". La gente estaba como muy chocada.

Diego: Y es la primera vez que mucha gente ha visto un excombatiente. Además como que: "Ah, como así, ¿ese no era el fotógrafo? ¿Ese no era el señor que puede ser mi vecino?". Como sí, y es un excombatiente. Y el hombre empieza ahí su cuento, natural.

***Marcos:** Buenas tardes. Mi nombre es Marcos Guevara. La foto me presenta. Soy exguerrillero de las FARC. Pertenezco a la vereda Tierra Grata en el Cesar, una vereda que fundamos los exguerrilleros. Yo me dedico a todo el tema de la fotografía...*

Catalina: Al final de la charla, sin que lo hubieran conversado antes, Marcos pidió perdón en nombre de las FARC por el secuestro de Diego.

Marcos: Ahí sí pedí perdón a la comunidad científica que hay acá, a los compañeros de Diego, a la familia. Pues yo no lo secuestre, no lo tuve retenido, ni siquiera lo conocía, pero pido perdón en nombre de mi organización, por lo que me pese y por la responsabilidad que tengo acá. Ese auditorio se quebró. Eso aplaudieron, había gente llorando.

Diego: La gente que no ha visto un excombatiente y la visión que tiene de un firmante del acuerdo es que es el "mostro", mal dicho, como lo decimos en Colombia, como que tomaba pueblos y mataba gente. Y claro, eso sucedió. Pero también la gran mayoría son personas, no sé, cristianos de a pie que la sufren hoy en día pa' conseguirse la vida. Y... y fueron víctimas del conflicto, pues.

CRÉDITOS

Catalina: El conflicto entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, las FARC, duró 52 años. El conflicto armado en

Colombia incluye también a otros actores y ha cobrado 270 mil vidas y dejado decenas de miles de desaparecidos y más de ocho millones de desplazados.

En 2016, 13 mil combatientes como Cecilia y Marcos dejaron sus armas para volverse firmantes de la paz y las FARC se convirtieron en un partido político. En el corazón del acuerdo estaba – además de la verdad, justicia y reparación para las víctimas – el compromiso del gobierno de integrar a las regiones rurales tradicionalmente abandonadas por el Estado colombiano, con promesas de carreteras, trabajo, educación y erradicación del narcotráfico.

Cinco años después, académicos que estudian el proceso consideran un éxito que las partes involucradas no hayan retomado las armas. Según el Instituto Kroc, un 30% del acuerdo ha sido implementado, pero si sigue a este ritmo se demoraría 35 años en estar listo, en vez de los 15 que se esperaban.

En muchos territorios, las FARC han sido reemplazadas por otros grupos ilegales que siguen generando nuevos ciclos de violencia. Desde 2016 se han registrado 1,300 asesinatos de líderes sociales y cerca de 300 homicidios de ex FARC.

Agradecemos a Diego, Cecilia y Marcos por compartir sus historias con nosotros. También a Ailén y a las demás personas con las que conversamos en Tierra Grata.

La charla Pajareando con FARC que usamos en este episodio está en el canal de Youtube de la Universidad EAFIT.

Charlotte de Beauvoir es productora sonora y profesora del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes, en Bogotá.

Esta temporada es un Spotify Exclusive.

Las Raras somos Martín Cruz en la dirección de sonido y Catalina May en la dirección de contenido.

Nuestra coordinadora de producción y medios es Javiera May Trejo.

Nuestro coordinador periodístico es Emiliano Rodríguez Mega.

La música original es de Andrés Nusser.

Las ilustraciones de portadas son de María de los Ángeles Plass.

Las Raras es una producción de Adonde Media. Nuestra productora ejecutiva es Martina Castro.

Somos Las Raras podcast en Spotify, Twitter, Facebook e Instagram. Estamos en lasraraspodcast.com.

El equipo de Spotify está formado por:

Director de Spotify Studios: Javier Piñol.

Partnerships: Ariana Spenza y Diego Guerrero.

Lead de producción: Camila Justo.

Supervisión de producción: Tobías Traglia.

Consultor de post producción: Tomi Pérez.

Asistencia jurídica: Janet Vazquez y Cristina Scarano.

Lead de programación, promociones y editorial: Thais Tavera.

Supervisión de diseño: Ángel Acevedo.

Promoción: Gaby Sorondo.

Editorial: Valentina Ruderman.

Gerente de operaciones: Annie Chocron.

Marketing: Sol Naldi.

Comunicación y prensa: Eugenia Rojas.